

## ¡Niños abandonados!

Pero la mujer española demuestra su espíritu maternal con estas pobres criaturas que ya conocen el dolor de la guerra

¡Magnífica, admirable obra la emprendida por Victoria Kent! Al llamamiento de este gran corazón han acudido en masa las mujeres republicanas, las mujeres demócratas, las mujeres que llevan el alma encendida de espíritu republicano, de amor a la Patria y de compasión al desvalido.

Millares de mujeres de todas las clases sociales se inscriben, con decidido fervor y entusiasmo, para cooperar en la magna obra. Ayudada Victoria Kent por unas cuantas muchachas, que incansablemente trabajan y se multiplican para atender a la organización de todo, va dando cima a su obra generosa. Cuatro son los servicios a que se atiende en primer término:

1º Guardería diurna permanente, en la que tienen acogida los niños, para que sus madres puedan acudir a sus ocupaciones sin la preocupación de dejarlos abandonados.

2º Comedores para adultos, en los que, hasta ahora, se sirven comidas a más de mil personas.

3º Hospitales de sangre; y

4º Recogida de niños abandonados.

Basta la simple enumeración para comprender la extraordinaria importancia y la trascendencia social de esta labor. Para llevarla a efecto se ha instalado la oficina central en el local del antiguo Círculo de la Unión Mercantil, incautado por Izquierda Republicana. Los millares de mujeres inscritas son distribuidas en los distintos servicios de guardería, vigilancia de albergues y colegios comedores, hospitales de sangre, etc., según sus deseos y aptitudes.

De todos los servicios, todos importantísimos y de gran trascendencia, es, acaso, el más humanitario, el más conmovedor, el que llega a lo más hondo del corazón de las mujeres, de las madres, el de recogida de niños abandonados. Centenares de hombres y de mujeres inflamados de amor a la República y a la Libertad, sin pensar en otra cosa que la defensa del régimen democrático, han abandonado sus mí-

seros hogares marchando a luchar en la línea de fuego. Y en esos hogares han quedado solos, abandonados, sin protección, infinidad de niños. ¡Pobres criaturas, que apenas nacidas a la vida, ya conocen las amarguras trágicas de la guerra!

Se imponía acudir en auxilio de los hijos de los heroicos defensores del régimen, y aunque todas las entidades oficiales y particulares rivalizan en tan humanitaria y caritativa misión, el perfecto servicio organizado por Victoria Kent viene a completar y coordinar la obra.

En los escasos días que éste lleva funcionando, van recogidos más de 500 niños abandonados, que según su edad son distribuidos en los distintos albergues establecidos, colegios, establecimientos de protección de menores, Escuela de Puericultura, etcétera, etcétera, donde están perfectamente atendidos y materialmente cuidados por las mujeres madrileñas, que, como antes decimos, se han ofrecido con todo entusiasmo.

Son numerosísimas las peticiones que se reciben de personas que quieren hacerse cargo de algunos de los niños abandonados. Las peticiones, debidamente avaladas por afiliados de los partidos del Frente Popular, con toda clase de garantías, se atienden en el acto y las criaturas encuentran un nuevo lugar y unos brazos cariñosos, maternales, que los esperan hasta la vuelta de los suyos.

El encanto de los niños son los juguetes. Una chuchería cualquiera contribuye en gran modo a aliviar la tristeza de su abandono. Lo saben todas las madres. A ellas y a todos los madrileños acude Victoria Kent, con el ruego de que envíen toda clase de donativos, y en especial juguetes, para los niños abandonados.

Los envíos pueden hacerse a Izquierda Republicana, Avenida de Peñalver.

“Hoja Oficial del Lunes”, Madrid, septiembre 2 de 1936



El golpe de estado que acaba de dar el Gobierno del Perú, para quitarle el triunfo al candidato por el cual votaron los apristas, es sintomático de la situación actual de América.

¡Militares, militares! Como en España: contra la democracia, contra la voluntad del pueblo, contra todo lo que signifique mejoramiento colectivo.

Y si el pueblo peruano se lanzase al campo a defender sus derechos con el fusil al hombro, lo ahogarían en sangre los espadones y los privilegiados que «quieren mantener el orden y acabar con el extremismo rojo».